

REPRESENTACIONES SOCIALES ACERCA DE UN PROGRAMA ALIMENTARIO EN FAMILIAS MERIDEÑAS*

GARCÍA, MILAIDI 

ESCUELA DE NUTRICIÓN Y DIETÉTICA
FACULTAD DE MEDICINA. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA-VENEZUELA
CORREO ELECTRÓNICO: milaidi@ula.ve

GUTIÉRREZ, ALEJANDRO 

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA-VENEZUELA
CORREO ELECTRÓNICO: alegutie53@gmail.com

ALARCÓN PUENTES, JOHNNY 

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA, UNIVERSIDAD DEL ZULIA, VENEZUELA
CORREO ELECTRÓNICO: jalarconxxi@gmail.com

RESUMEN

Este estudio analiza las representaciones sociales sobre el programa CLAP en familias de Misintá y Los Curos, Venezuela. Los hallazgos revelan un desajuste entre el contenido de las bolsas y las costumbres locales. Mientras en la zona urbana la dependencia hacia el programa mejora su percepción, en la rural la autosuficiencia reduce dicha subordinación. Se concluye que el programa impacta la cohesión comunitaria y refleja dinámicas sociales diferenciadas entre los contextos urbano y rural.

PALABRAS CLAVE: CLAP, seguridad alimentaria, cohesión comunitaria, dinámica social.

SOCIAL REPRESENTATIONS ABOUT A FOOD PROGRAM IN MERIDEÑAN FAMILIES

ABSTRACT

This study analyzes social representations of the CLAP program among families in Misintá and Los Curos, Venezuela. Findings reveal a mismatch between food bag contents and local customs. While urban dependence on the program improves its perception, rural self-sufficiency reduces such subordination. The study concludes that the program impacts community cohesion and reflects distinct social dynamics between urban and rural contexts.

KEY WORDS: Social representations, food programs, families, Venezuela.

*Fecha de recepción: 05-10-2025. Fecha de aceptación: 05-05-2026.

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

Los programas sociales alimentarios en Venezuela buscan mitigar la crisis económica y garantizar el acceso a alimentos básicos (Hurtado & Zerpa, 2016). No obstante, su análisis no debe limitarse a la provisión material; estos generan representaciones sociales que influyen en la percepción y apropiación comunitaria (Moscovici, 1984). Desde la teoría de Jodelet (1989), se entienden como espacios de construcción simbólica donde se negocian significados sobre la alimentación, la pobreza y la asistencia social, configurando imaginarios sobre la dignidad, la dependencia y la solidaridad (Rateau & Lo Monaco, 2013).

Antropológicamente, los sistemas alimentarios trascienden la biología para manifestar estructuras culturales y políticas (Contreras & Gracia, 2005). La alimentación es un fenómeno biocultural que integra identidades y relaciones de poder (Mintz, 1985). En este marco, los productos distribuidos pueden reforzar o alterar hábitos tradicionales, desplazando alimentos ancestrales por nuevos procesados (Andreatta, 2013).

En Mérida, las comunidades de Misintá (rural) y Los Curos (urbana) revelan estas tensiones: mientras en Misintá persisten saberes agrícolas y roles femeninos tradicionales frente a la transición alimentaria, en Los Curos la dependencia del mercado y la pobreza limitan la diversidad dietética y la conexión con lo ancestral. Ante el hambre y la malnutrición infantil persistentes (Candela, 2020), este estudio explora cómo las familias interpretan el Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) y su impacto en la cohesión comunitaria.

La interacción entre saberes locales y políticas estatales es crítica. Rodríguez Hernández y Sedano Díaz (2023) señalan que la entrega de alimentos procesados debilita las prácticas ancestrales al ignorar los contextos históricos locales. Asimismo, Abeyá Giraldo (2016) demuestra que las intervenciones tienen éxito solo si se adaptan a las dinámicas simbólicas y sistemas de valores de la comunidad. En Venezuela, evaluaciones del

Programa de Alimentación Escolar (PAE) evidenciaron que la falta de congruencia entre la normativa y su ejecución limita el impacto en la adquisición de valores nutricionales (Sánchez, 2018), subrayando la importancia de integrar las perspectivas de los beneficiarios en el diseño de las políticas públicas.

1.1. Relación del CLAP con la antropología de la alimentación

Desde la perspectiva antropológica, el CLAP no es solo un sistema de distribución, sino un dispositivo de control social que puede redefinir dinámicas de dependencia y resistencia (Appadurai, 1996). Como se ilustra en la Figura 1, su relación con la antropología se articula en dimensiones clave.



Figura 1. CLAP y su relación con la antropología de la alimentación y nutrición. Elaboración propia (2024)

Organización y Cohesión Social: El programa fomenta dinámicas de interacción al involucrar a las comunidades en su gestión. Esto refuerza los lazos sociales y genera un sentido de pertenencia vinculado a las prácticas alimentarias colectivas.

Transformación de Prácticas Alimentarias: El CLAP influye en los procesos de percepción, preparación y consumo. Se configura como un espacio de hibridación donde las tradiciones

culturales deben adaptarse a nuevos contextos de disponibilidad e insumos.

Empoderamiento y Solidaridad: En contextos de crisis, el programa actúa como herramienta de empoderamiento al otorgar capacidad de decisión sobre los recursos. Este enfoque fortalece el tejido social y promueve el apoyo mutuo como valor fundamental.

Impacto en Políticas Públicas: El programa tiene el potencial de transformar el diseño estatal al integrar las necesidades locales. Esto implica analizar cómo las políticas reflejan y responden a las dinámicas sociales y culturales del entorno.

1.2. Seguridad alimentaria y elementos antropológicos

La relación entre el programa y la seguridad alimentaria se articula a través de cuatro ejes fundamentales:

Acceso y Valoración Simbólica: Más allá de la distribución física, se explora cómo los beneficiarios significan y valoran la disponibilidad de alimentos, otorgando interpretaciones subjetivas a la asistencia recibida.

Resiliencia Comunitaria: El programa es clave en la respuesta ante crisis alimentarias. Esto requiere estrategias como la recuperación de prácticas tradicionales, la promoción de recetas ancestrales y la optimización de recursos locales para fortalecer la gestión comunitaria de los recursos.

Inclusión Social: Como instrumento antropológico, debe promover la inclusión de grupos vulnerables (mujeres y personas de bajos ingresos) en la toma de decisiones, garantizando que las comunidades tengan voz y evitando exclusiones ideológicas.

Soberanía Alimentaria: Según los principios de la Asamblea Nacional Constituyente (2018), el programa debe fortalecer la soberanía mediante la producción local. Antropológicamente, esto conecta con el rescate de conocimientos tradicionales y prácticas sostenibles que afianzan la autosuficiencia y reducen la dependencia externa.

2. METODOLOGÍA

La investigación se inscribe en el paradigma etnográfico bajo un enfoque mixto (cualicuantitativo), orientado al análisis de las dinámicas alimentarias en las comunidades de Misintá (rural) y Los Curos (urbana), estado Mérida. Este diseño permitió una visión holística de las interacciones entre las dimensiones culturales, sociales y políticas que configuran el sistema alimentario local.

2.1. Técnicas e instrumentos

En la fase cualitativa, se aplicó la observación participante y se realizaron entrevistas etnográficas (registradas en audio y video bajo consentimiento informado). Estas indagaron en la percepción del programa CLAP, su impacto en la cohesión social y la resignificación de las políticas nutricionales en el entorno cotidiano.

Para la fase cuantitativa, se utilizó el software SPSS versión 25.0. Se aplicaron técnicas de estadística descriptiva y correlacional para identificar vínculos significativos entre las variables: percepción de bienestar, satisfacción con las políticas nutricionales y estructura familiar. La validez de los hallazgos se sustentó en la triangulación de datos, integrando los registros observacionales, los testimonios cualitativos y los resultados estadísticos.

2.2. Variables de estudio

El análisis se centró en tres ejes fundamentales:

- Eficacia y equidad: Percepción de los beneficiarios sobre el funcionamiento del programa CLAP.
- Cohesión comunitaria: Impacto de la asistencia alimentaria en el tejido social.
- Dinámica familiar: Composición y estructura de los núcleos familiares en contextos urbano y rural.

3. IMPORTANCIA Y LIMITACIONES

El estudio destaca por aportar una perspectiva integral sobre la resignificación de la asistencia alimentaria, facilitando insumos para el diseño de políticas públicas más inclusivas y adaptadas a las realidades locales. No obstante, se reconocen limitaciones derivadas del tamaño de la muestra y factores externos como la movilidad social y las fluctuaciones políticas, que podrían condicionar la generalización de los resultados en otros contextos nacionales.

4. RESULTADOS

Características Biológicas		Misintá (n=90)	Los Curos (n=67)	Total (n=157)
Sexo	Femenino (Número, porcentaje)	47 (29,9)	35 (22,3)	82 (52,23)
	Masculino (Número, porcentaje)	43 (27,4)	32 (20,4)	75 (47,7)
	<i>Total (Número, porcentaje)</i>	<i>90 (57,3)</i>	<i>67 (42,7)</i>	<i>157 (100)</i>
Edad	Límite inferior - límite superior (años)	0,42- 83	0,25 - 80	p=0,837
	Media y Desviación estándar (años)	22,97±18,42	24,98±18,90	
Peso	Límite inferior - límite superior (Kg)	7,10 - 98,6	4,80 - 95,70	p=0,077
	Media y Desviación estándar (Kg)	46,10±25,33	44,52±22,33	
Talla	Límite inferior - límite superior (Cm)	68 -178	52 -180	p=0,671
	Media y Desviación estándar (Cm)	141,6±29,21	142,2±29,5	

Figura 2. Características biológicas de habitantes de Misintá y de los Curos. Mérida, 2024. Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024).

En la Tabla (Figura 2) se detallan las características biológicas de los participantes de las comunidades de Misintá (rural) y Los Curos (urbana). Respecto a la variable sexo, se observó un predominio del género femenino en ambas localidades, representando el 52,23% frente al 47,7% del género masculino.

En cuanto a la *edad*, ambos grupos presentaron una media similar, situándose mayoritariamente en la tercera década de vida.

Los habitantes de Los Curos mostraron una edad ligeramente superior a los de Misintá ($24,98 \pm 18,90$ vs. $22,97 \pm 18,42$ años, respectivamente), aunque estas variaciones no alcanzaron significancia estadística ($p=0,837$).

Finalmente, al evaluar las variables antropométricas de peso y talla, no se hallaron diferencias significativas entre comunidades. No obstante, destaca que el peso promedio fue levemente superior en Los Curos (46,10 kg) en comparación con Misintá (44,52 kg), mientras que la talla promedio fue marginalmente mayor en la comunidad rural de Misintá frente a la urbana.

Características núcleo familiar	Procedencia		
	Misintá No (%)	Los Curos No (%)	Total No (%)
<i>Tamaño promedio (número de miembros)</i>	4,3 ± 1,08	3,55 ± 1,47	
<i>Conformación del hogar:</i>			
Madre, padre e hijos	10 (25)	10 (25)	20 (50)
Madre e hijos	4 (10)	4 (10)	8 (20)
Madre, hijos y nietos	2 (5)	2 (5)	4 (10)
Madre, padre, hijos y nietos	1 (2,5)		1 (2,5)
Madre, padre, hijos y abuelos	2 (5)	1 (2,5)	3 (7,5)
Persona sola	1 (2,5)	1 (2,5)	2 (5)
Madre, padre, hijos, hermanos (madre/padre)		1 (2,5)	1 (2,5)
Solo hermanos		1 (2,5)	1 (2,5)
Total	20 (50)	20 (50)	40 (100)
<i>Sexo del jefe del hogar:</i>			
Femenino	5 (12,5)	12 (30)	17 (42,5)
Masculino	15 (37,5)	8 (20)	23 (57,5)

Figura 3. Características de la familia en Misintá y en los Curos, Mérida, 2024. Nota. Hoja de registro de la entrevista etnográfica (2024).

Las características de los núcleos familiares pertenecientes

a las comunidades de Misintá y Los Curos se detallan en la Figura 3. Al indagar sobre el número de miembros, se observó que la familia promedio de Los Curos es más pequeña en comparación con la de Misintá, registrando una media de 3,55 frente a 4,3 personas, respectivamente.

Respecto a la conformación de las 40 familias participantes en esta investigación, la mitad de ellas (20 hogares, distribuidos equitativamente con 10 en Misintá y 10 en Los Curos) estuvieron constituidas bajo el modelo nuclear de madre, padre e hijos. No obstante, en ambas zonas se evidenciaron variaciones del núcleo familiar tradicional, encontrándose hogares monoparentales conformados únicamente por la madre y su descendencia (4 hogares en cada zona) o estructuras de abuelidad a cargo de la crianza de nietos en la zona rural (1 hogar). Otra variante identificada es la tendencia de los hijos a permanecer en el hogar paterno para criar allí a sus propios hijos, fenómeno observado en 2 hogares de la zona rural y 1 en la zona urbana, además de la existencia de hogares unipersonales (1 en Misintá y 1 en Los Curos). Asimismo, en la zona urbana se registraron configuraciones más complejas, como hermanos que conviven solos o estructuras extensas donde abuelos, tíos y nietos participan conjuntamente en la crianza de un biznieto o sobrino.

En cuanto al sexo de quien ejerce la jefatura del hogar, se observan discrepancias significativas entre ambas zonas de estudio. Mientras que en la comunidad de Misintá prevalece la jefatura masculina en la mayoría de los casos (15 de 20 hogares), en Los Curos se evidencia una transición sociográfica donde la mayor parte de los núcleos familiares están regidos por mujeres (12 de 20 hogares).

Al profundizar en la opinión de los usuarios sobre la calidad de los productos ofrecidos en la bolsa CLAP (Figura 4), se observa una variación significativa en la percepción según la localidad de residencia. En la comunidad rural de Misintá, el 70% de los usuarios calificó la calidad de los insumos como

"regular", mientras que, en la zona urbana de Los Curos, el 40% de los participantes la percibió como "buena". En un orden de frecuencia descendente, el 15% de los consultados en Misintá valoró la calidad como "buena", en contraste con el 25% de los usuarios de Los Curos que la situó en la categoría de "regular". Finalmente, respecto a la categoría de "excelente", se evidencia una brecha notable entre ambas comunidades, siendo seleccionada por el 20% de los usuarios en Los Curos frente a solo el 5% de los habitantes en Misintá.

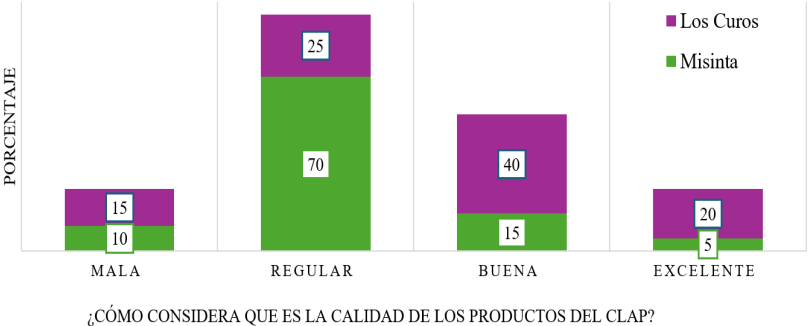


Figura 4. Opinión de las familias beneficiarias del CLAP acerca de la calidad de los productos, Misintá y Los Curos. Mérida, 2024.

En la Figura 5, se reportan las opiniones de las familias de Misintá y de Los Curos en lo referente al funcionamiento del CLAP. Se observa que en ambas localidades la mayoría de las familias encuestadas manifestó que el CLAP funcionaba “mal”, siendo la zona rural (Misintá) la que presentó más desacuerdo con la forma en la que trabaja este programa mientras que en la zona urbana.

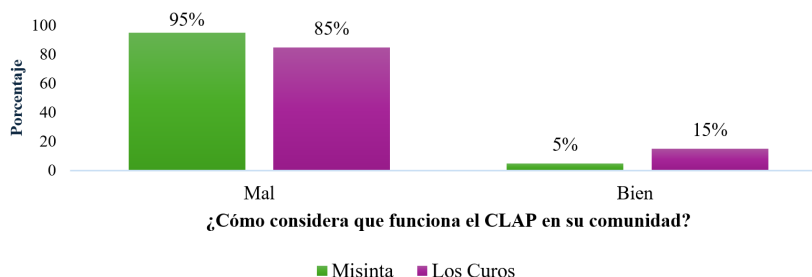


Figura 5. Opiniones de las familias de Misintá y de los Curos respecto al funcionamiento del CLAP, Mérida, 2024. Nota. Entrevista etnográfica (2024).

MISINTÁ	LOS CUROS
Una semana (n=5).	Menos de 8 días: Un número significativo de encuestados reportó que los productos no duraban más de 8 días (n= 12).
15 días o menos, si se rinde (n=9).	Una semana a semana y media: La mayoría de los hogares indicó que las bolsas duran entre una semana y semana y media, con esfuerzos para rendir los productos lo más posible(n=6).
Dura cuando llega, dependiendo de la cantidad recibida y del tamaño del hogar: Varias respuestas indican que la duración puede extenderse a más de una semana si los hogares son pequeños o si combinan los productos CLAP con otros alimentos (n=3). Indiferencia o poca utilidad: Algunos encuestados indicaron que las bolsas CLAP no les son esenciales porque compran sus productos por fuera o porque reciben alimentos de otras fuentes(n=3).	Un mes: Algunos hogares mencionaron que las bolsas pueden durar hasta un mes, especialmente si reciben más de una bolsa o combinan con otros ingresos familiares (n=2).

Figura 6. Análisis de la duración del CLAP según familias de Misintá y de Los Curos. Nota. Entrevista etnográfica (2024).

En la Figura 5, se presentan las opiniones respecto a la durabilidad de los insumos contenidos en la bolsa CLAP, los resultados revelan que la mayoría de los hogares enfrenta dificultades para cubrir sus necesidades mensuales. En la comunidad rural de Misintá, un grupo significativo de encuestados (n=12) reportó que los productos no superan los ocho días de duración, mientras que otros indicaron que los suministros se agotan en apenas una semana (n=5). No obstante, en algunos casos donde se aplican estrategias para "rendir" los productos, la duración puede extenderse hasta los 15 días (n=9). En contraste, en la comunidad urbana de Los Curos, la mayoría de los hogares (n=6) señaló que la bolsa dura entre una semana y semana y media, haciendo énfasis en el esfuerzo por estirar los recursos lo más posible.

Por otra parte, la duración del beneficio presenta variaciones supeditadas a la estructura del hogar y al acceso a otras fuentes alimentarias. En Los Curos, se reportó que la bolsa puede alcanzar hasta un mes de duración (n=2) únicamente cuando se recibe más de una unidad o se complementa con otros ingresos familiares. Asimismo, algunos usuarios (n=3) indicaron que la duración supera la semana si el núcleo familiar es pequeño o si se combina con alimentos externos. Finalmente, se identificó un sector de la población en Misintá (n=3) que manifestó indiferencia ante el programa, argumentando que los productos no les son esenciales debido a la capacidad de adquirir alimentos por cuenta propia o a través de fuentes alternativas.

El análisis de triangulación sobre las percepciones del programa CLAP (Figura 7) permite identificar convergencias y divergencias que definen la relación entre la política pública y la cultura alimentaria local. Entre los puntos de concordancia, destaca una demanda estructural por la inclusión de proteínas animales (pollo y carne) y una mayor diversidad de insumos. Esta necesidad no solo responde a requerimientos nutricionales, sino a la búsqueda de una comensalidad más completa y satisfactoria.

OPINIONES EN MISINTÁ	OPINIONES EN LOS CUROS
Debería traer más proteínas, harina de trigo y aliños	Como lo que trae el CLAP porque no me alcanza para otra cosa
Debo mezclar la harina amarilla con vegetales o algo para poderla consumirla	Me gusta comer otras cosas, siento que el CLAP no nos alimenta bien
Falta proteínas para poder hacer mejores comidas para nuestras casas (2)	Me gustaría ingerir más proteínas, comida más variadas
Los alimentos que llegan en el CLAP no es lo que come mi familia	Me gustaría que trajera carne, pollo, más cosas que alimenten a mis niños.
Me gustaría comer otras cosas, y los alimentos que trae no son suficientes para el número de personas del hogar	No me gusta la harina amarilla y no incluye alimentos que uno debe comer como huevos y eso
No es lo que comemos, no está adecuado a lo que nos gusta comer y es desbalanceado.	Porque hay cosas que no trae, pero es solo un complemento a la dieta
No me gusta la harina amarilla y la pasta es amarga	Porque me gustaría comer más pasajero (proteínas) y el CLAP no lo trae o muy poco
No sólo se vive de arroz y harina	Porque no es lo que nos gusta comer, no es variado y los productos no son muy buenos (2)
Porque debería traer lo que uno come	Porque no se ajusta a como comíamos las personas antes, más ensaladas y carnes
Porque la alimentación es más variada de lo que trae el CLAP	Porque no trae productos de la calidad que se merecen las personas
Porque me gusta otro tipo de harina, comer otros alimentos	Porque pudiera traer otro tipo de comida
Porque no es lo que quiero comer, preferiría comer otras cosas, me controlan con el CLAP, aquí está su bolsa y esto es lo que va a comer	Porque si quiero comer otras cosas, como por ejemplo arroz con pollo, solo con arroz no puedo hacerlo, falta pollo, aliños
Porque no es una bolsa completa hay cosas que faltan	Porque trae más harinas que otras cosas
Porque nosotros no estamos habituados a comer harina amarilla, y faltan muchas cosas que están en mi alimentación diaria	Porque uno come más cosas que las que trae el CLAP, a mí me gustan las carnes y no trae
Siempre debo comprar cosas como carne y pollo para completar mi alimentación, al igual que otras cosas	Porque uno está acostumbrado a alimentos de mejor calidad y el CLAP es muy escaso en proteínas
Solo incluye arroz, pasta y granos, las personas comemos otras cosas	Productos de mala calidad
	Quiero que mis hijos coman saludable pero el CLAP no les ofrece todos los alimentos suficientes y saludables que ellos necesitan (no tiene proteínas/vegetales) o cantidades suficientes

Figura 7. Motivos por lo que las personas de Misintá y de los Curos opinan que el CLAP no guarda relación con sus hábitos alimentarios, Mérida 2024. Nota. Entrevista etnográfica (2024).

En ambas comunidades se evidencia una tensión entre el contenido de la bolsa y las preferencias alimentarias. En Misintá, los productos se perciben como insuficientes y ajenos a los hábitos rurales, mientras que en Los Curos se critica la escasa variedad y la baja calidad organoléptica de los insumos, lo que dificulta la preparación de comidas integrales. Un hallazgo relevante es la insatisfacción compartida hacia productos específicos, como la harina de maíz amarillo y el sabor amargo de algunas pastas. En la zona urbana, esta crítica se profundiza al denunciar una "monotonía basada en carbohidratos" (harinas) que predomina sobre otros grupos alimentarios esenciales. Como consecuencia, las familias de ambos contextos se ven obligadas a recurrir al mercado externo para adquirir proteínas que complementen el suministro estatal, evidenciando que el programa no logra cubrir la canasta básica de manera autónoma.

Por otro lado, los puntos de *discordancia* revelan cómo el entorno moldea la representación social del beneficio. En Misintá, el grado de insatisfacción está fuertemente vinculado a la ruptura de las costumbres alimenticias tradicionales y al desajuste cultural del programa. En contraste, en Los Curos prima una aceptación pragmática mediada por la precariedad económica; aunque se reconoce que la bolsa no satisface las necesidades, se valora como un recurso de subsistencia indispensable. Finalmente, el énfasis en el balance nutricional también difiere según la localidad: mientras en el ámbito rural se critica la falta de adecuación de la bolsa para una dieta balanceada general, en el contexto urbano surge una preocupación específica por la desnutrición infantil, demandando alimentos saludables que garanticen el desarrollo adecuado de los niños en condiciones de vulnerabilidad.

Temática	Familias Los Curos (n=20)		Familias Misintá (n=20)	
	Opiniones	Número de familias	Opiniones	Número de familias
Cambio de la harina amarilla	Preferencia por cambiar la harina amarilla por blanca o de mejor calidad; crítica al sabor de la harina.	3	Solicitan reemplazar la harina amarilla por blanca o por opciones más nutritivas como harina de trigo.	4
Incorporar proteínas animales	Necesidad de incluir carne, pollo, huevos, sardinas y mortadela en las bolsas para una mejor dieta.	5	Sugieren añadir proteínas como carne, pollo, huevos y mortadela para una dieta más balanceada.	6
Mayor calidad y variedad	Opiniones sobre la baja calidad y variedad de los productos; solicitan incluir vegetales, granos y frutas.	3	Familias destacan la insuficiencia de alimentos nutritivos, exigiendo vegetales y frutas de mejor calidad.	3
Mayor cantidad y frecuencia	Solicitan más productos y entregas más frecuentes, idealmente mensual o quincenal.	3	Expresan necesidad de mayor cantidad de alimentos y frecuencia en la entrega de las bolsas.	3
Incluir productos específicos	Proponen incorporar alimentos como leche, aceite, azúcar, café, mantequilla y arroz mejorado.	4	Mencionan la necesidad de productos adicionales como leche, aceite, café, y arroz de calidad.	2
Críticas generales al CLAP	Insatisfacción por la calidad y estado de los productos; dependencia económica forzada por el programa.	2	Cuestionan la seguridad de los productos y la dependencia del CLAP debido a la falta de alternativas.	2

Figura 8. Opiniones de las familias entrevistados acerca de cómo pudiera mejorarse el CLAP. Nota. Entrevista etnográfica (2024).

El proceso de triangulación sobre las propuestas de mejora (Figura 8) revela una serie de demandas compartidas que apuntan a la reconfiguración del programa para atender la dignidad y la soberanía alimentaria de las familias. Entre las *convergencias*, destaca el rechazo unánime a la harina de maíz amarillo, cuya calidad y sabor son cuestionados frente a la preferencia cultural por la harina blanca o de trigo. Esta demanda trasciende lo sensorial para situarse en el plano de la identidad culinaria. Asimismo, existe un consenso absoluto sobre la urgencia de diversificar el contenido mediante la inclusión de proteínas animales (pollo, carne, huevos y sardinas) y vegetales. Las familias de ambos contextos denuncian que la bolsa actual no constituye un sistema cerrado de alimentación, obligándoles a una inversión económica adicional en el mercado externo para cubrir los vacíos nutricionales y culturales del suministro estatal.

Respecto a la logística, la *frecuencia de entrega* emerge como un factor crítico, aunque con matices diferenciados: en Los Curos, la demanda de una mayor periodicidad es imperativa debido a la alta dependencia del programa, mientras que en Misintá, si bien se reconoce la necesidad de regularidad, la presión es menor, posiblemente mediada por la capacidad de autosuficiencia rural.

Por otro lado, los puntos de *discrepancia* ilustran cómo la vulnerabilidad económica y la tradición moldean la actitud hacia el programa. En Los Curos, se manifiesta una "aceptación por necesidad"; las familias consumen los productos debido a severas limitaciones presupuestarias, subordinando el gusto a la subsistencia. En contraste, en Misintá prevalece una resistencia basada en el hábito, donde la insatisfacción radica en el desajuste entre los insumos procesados y la dieta tradicional campesina. Finalmente, el enfoque de la crítica también difiere: mientras el sector urbano de Los Curos se centra en la calidad y el estado físico de los productos recibidos, los habitantes de Misintá elevan el reclamo hacia la falta de seguridad alimentaria estructural, evidenciando una mayor conciencia sobre la fragilidad del sistema

agroalimentario en su comunidad.

5. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

5.1. Perfil sociodemográfico y biológico: Homogeneidad y vulnerabilidad

El estudio revela un predominio del género femenino (52,23%) en la composición de ambas comunidades, hallazgo que se alinea con la tendencia nacional de feminización de la pobreza y el rol de la mujer como gestora principal del alimento en contextos de crisis (INE, 2023). La estructura etaria muestra una notable homogeneidad, con medias que rondan la tercera década de vida; no obstante, la presencia de más de un 50% de menores de 16 años condiciona los indicadores antropométricos registrados.

Aunque no se identificaron diferencias estadísticamente significativas en peso y talla entre localidades, los valores promedio resultan reducidos. Esta tendencia, coincidente con los reportes de FUNDACREDESA (2023), sugiere una vulnerabilidad nutricional persistente en poblaciones jóvenes. Antropológicamente, estos cuerpos reflejan la "memoria biológica" de la crisis, donde la talla y el peso actúan como indicadores de las restricciones materiales del entorno.

5.2. Dinámicas de parentesco y jefatura del hogar

La arquitectura familiar en Misintá y Los Curos trasciende el modelo nuclear tradicional (50% de la muestra) para dar paso a configuraciones de resiliencia y adaptación. Se identificaron hogares monoparentales, multigeneracionales y extensos, donde la crianza se colectiviza entre abuelos y tíos (Troconis & Fernández, 2023). Estas variaciones son respuestas creativas frente a la migración y la precariedad económica.

Un hallazgo sociográfico fundamental reside en la jefatura del hogar: mientras en la comunidad rural de Misintá prevalece el modelo patriarcal (15/20 hogares), en la zona urbana de Los

Curos emerge una matrifocalidad dominante (12/20 hogares). Esta transición hacia la jefatura femenina en el ámbito urbano refleja no solo un cambio en las estructuras de autoridad, sino el empoderamiento progresivo de la mujer en la administración de recursos escasos en contextos de alta dependencia estatal.

5.3. Representaciones sociales y percepción de calidad del CLAP

La percepción de la calidad de los insumos distribuidos por el CLAP varía drásticamente según el territorio. En Misintá, el 70% califica el programa como "regular", mientras que en Los Curos existe una valoración más benevolente ("buena" o "excelente"). Esta disparidad responde a lo que Takemoto & Arizonob (2024) definen como la influencia del contexto socioeconómico en las expectativas: en el ámbito rural, la baja calidad se percibe como una desconexión con la cultura alimentaria local y una falta de frescura, factores críticos para la aceptación del programa (Stylidis et al., 2020).

Desde la perspectiva de la antropología del desarrollo, la insatisfacción en Misintá refleja los desafíos logísticos y estructurales propios de la ruralidad (Aponte Blank, 2021). El programa es percibido como un mecanismo que no logra satisfacer las demandas nutricionales básicas, convirtiéndose en un sistema de distribución irregular que ignora las identidades culinarias campesinas.

5.4. Cultura alimentaria y estrategias de subsistencia

La triangulación de opiniones revela una demanda urgente de proteínas animales y diversidad de insumos, reflejando la drástica caída en el consumo de carnes en el país (Landaeta-Jiménez, 2023). Tanto en el campo como en la ciudad, se denuncia una "monotonía basada en carbohidratos" que violenta los estándares mínimos de calidad (FUNDACREDESA, 2023).

La insatisfacción con productos como la harina amarilla

y las pastas amargas no es meramente sensorial; representa una tensión cultural. La preferencia por la harina blanca o de trigo evidencia cómo las políticas de asistencia pueden chocar con las identidades alimentarias construidas históricamente. Esta insuficiencia del programa obliga al 91,6% de los hogares a implementar estrategias de supervivencia, recurriendo a la compra adicional de alimentos para intentar alcanzar una dieta balanceada (HumVenezuela, 2023). Especialmente en Los Curos, la preocupación por la alimentación infantil saludable emerge como un eje central de la representación social, situando al bienestar de las nuevas generaciones como la principal métrica de eficacia —o fracaso— de la política alimentaria estatal.

6. CONCLUSIONES

El análisis de las representaciones sociales sobre el programa CLAP en Misintá y Los Curos revela que la percepción de la asistencia alimentaria está mediada por una compleja intersección entre la necesidad material y la identidad cultural. Desde un enfoque antropológico, se concluye que el programa no actúa únicamente como un sistema de distribución de insumos, sino como un actor que interviene en los sistemas de valores y las prácticas de comensalidad de las comunidades.

Las dimensiones conclusivas más relevantes son:

6.1. Tensión entre Nutrición e Identidad

Existe una demanda colectiva por la desmonotonización de la dieta. La representación de una "alimentación digna" está intrínsecamente ligada al acceso a proteínas animales y vegetales frescos, elementos que el programa no logra cubrir, obligando a las familias a activar estrategias de supervivencia en el mercado externo.

6.2. Disonancia Cultural y Resistencia Sensorial

El rechazo a productos como la harina amarilla trasciende el gusto organoléptico; simboliza una imposición estatal que colisiona con las preferencias históricas (harina blanca/trigo). Esta desconexión evidencia que las políticas alimentarias omiten la importancia de la pertinencia cultural en su diseño.

6.3. La Calidad como Vínculo de Legitimidad

La calidad de los productos es interpretada por los beneficiarios como un indicador de la valoración que el Estado tiene hacia ellos. Una calidad "regular" o deficiente no solo impacta la salud biológica, sino que erosiona el capital de confianza y profundiza la percepción de una ciudadanía disminuida o asistida de forma precaria.

6.4. Divergencia Territorial de la Resiliencia

Mientras que en el ámbito urbano (Los Curos) el programa es una balsa de subsistencia ante la desconexión con lo ancestral, en la ruralidad (Misintá) se percibe como una estructura rígida que ignora las capacidades de autogestión y los desafíos logísticos del campo, demandando una mayor adaptabilidad a las dinámicas locales.

7. RECOMENDACIONES

A partir de los hallazgos etnográficos y las voces de los actores sociales, se proponen las siguientes líneas de acción para una transformación hacia la soberanía alimentaria:

7.1 Pertinencia Cultural en el Suministro

Rediseñar la composición de la bolsa CLAP respetando las tradiciones culinarias regionales. Sustituir productos de baja aceptación por insumos que se alineen con los hábitos ancestrales y locales de cada comunidad.

7.2. Diversificación y Fortalecimiento Nutricional

Integrar de forma sistemática proteínas de origen animal y rubros frescos. Esto permitiría que el programa deje de ser un paliativo de carbohidratos y se convierta en un apoyo real a la seguridad alimentaria y nutricional.

7.3. Descentralización y Logística Situada

Optimizar la periodicidad de las entregas atendiendo a las particularidades geográficas, especialmente en zonas rurales como Misintá, donde la irregularidad del suministro vulnera el derecho a la alimentación.

7.4. Participación y Agencia Comunitaria

Fomentar modelos de gestión inclusivos donde los beneficiarios tengan voz en la selección y evaluación de los productos, transformando la relación de dependencia en un ejercicio de participación ciudadana y empoderamiento social.

8. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos profundamente a las familias de Misintá y Los Curos por su valiosa colaboración en este trabajo. Su disposición y confianza fueron esenciales para comprender sus perspectivas. Garantizamos el respeto absoluto al anonimato de las familias y declaramos la inexistencia de conflictos de interés en este estudio. Su participación es un pilar para proponer mejoras significativas.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Milaidi García: Conceptualización, investigación, metodología, análisis formal, redacción (borrador original).

Alejandro Gutiérrez: Supervisión, validación, redacción (revisión y edición).

Johnny Alarcón: Supervisión, validación, redacción (revisión y edición).

9. BIBLIOGRAFÍA

- Abeyá Giraldo, M. (2016). *Dimensiones simbólicas y estructurales de la alimentación en contextos locales*. Editorial Universitaria.
- Andreatta, S. (2013). *Cultural anthropology: An applied perspective* (10th ed.). Belmont, CA: Wadsworth Cengage Learning.
- Aponte Blank, C. (2021). Distribución de alimentos en Venezuela: Evaluación del programa CLAP y su impacto en comunidades rurales. *Agroalimentaria*, 27(53), 95-112.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press.
- Candela, Y. (2020). Problemas nutricionales críticos en programas comunitarios en Venezuela. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 33(2), 123-134
- Contreras, J., & Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Ariel.
- FUNDACREDESA. (2023). *Estado nutricional y variaciones regionales en Venezuela. Informe técnico anual*. Caracas, Venezuela: Fundación para la Investigación y Desarrollo Social y Cultural.
- HumVenezuela. (2023). *Informe sobre estrategias de supervivencia alimentaria en hogares venezolanos*. Caracas, Venezuela: HumVenezuela.
- Hurtado, M., & Zerpa, Y. (2016). *Misión Alimentación: Políticas públicas y seguridad alimentaria en Venezuela*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes (ULA).
- Ikram, A., et al. (2024). Applications of artificial intelligence (AI) in managing food quality and ensuring global food security. *CYTA – Journal of Food*. Disponible en Taylor & Francis.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2023). *Datos sociodemográficos y estructura familiar en Venezuela*. Caracas, Venezuela: INE. <https://www.ine.gov.ve>
- Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales*. Paris, Francia: Presses

- Universitaires de France (PUF).
- Landaeta-Jiménez, M. (2023). Visión de algunos indicadores alimentarios y nutricionales en el país. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 36(2). Disponible en SciELO.
- Mintz, S. W. (1985). *Sweetness and power: The place of sugar in modern history*. Penguin Books.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. In R. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 3-69). Cambridge University Press
- Placeres de Martínez, O., & Alarcón Luengo, Z. (2005). Ejecución del Programa de Nutrición Comunitaria en una comunidad periurbana: Un reto superable. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 18(1).
- Rateau, P., & Lo Monaco, G. (2013). *Les représentations sociales: Théories, méthodes et applications*. Rennes, Francia: Presses Universitaires de Rennes.
- Rodríguez Hernández, A., & Sedano Díaz, F. (2023). Interacción entre saberes locales y políticas alimentarias: Un análisis en la comunidad Na Savi de Guerrero. *Revista de Estudios Sociales*, 45(2), 123-145.
- Sánchez, A. (2018). *Evaluación de Programas Sociales en Venezuela. Caso: Programa de alimentación escolar en instituciones educativas públicas*. Caracas, Venezuela: Editorial Academia. edu
- Stylidis, K., Wickman, C., & Söderberg, R. (2020). Perceived quality of products: a framework and attributes ranking method. *Journal of Engineering Design*. Disponible en Taylor & Francis.
- Takemoto, Y., & Arizonob, I. (2024). Impact of uncertainty ascribed to defective products on supply chains. *Quality Technology & Quantitative Management*. Disponible en Taylor & Francis.
- Troconis, I., & Fernández, R. (2023). Evolución de la estructura familiar en tiempos de crisis: Un enfoque desde las comunidades rurales y urbanas. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*.